

AL LLEGAR LA PRIMAVERA

Muy tarde y de mala gana en nuestra comarca, el cierzo enrosca su gélido látigo y se retira a dormir en su gruta pirenaica. Estalla la efímera Primavera y, a su conjuro, miríadas de insectos rebullen bajo las piedras y los montones de podrida hojarasca. Ya rompe la Vida y el cerco del Invierno y sale a librar inclemente batalla.

Los campos estrenan nuevos trajes verdes y el azul — cielo y mar — se aureola de optimista claridad con gotas de melancolía. Juventud y amor, renacen a nueva vida.

“Celeste y rosa, vence la tarde al día
[de oro azul.

La tarde es la mujer que vence al hombre,
¡juventud!

Sus encantos — ¡sus armas! — son la
[brisa, el sonreír, la suavidad.

Y la mujer, la tarde, torna violeta — y
[él se deja — al vasto mar.

Debilidad, ternura, dulzura contra el
[sol.

La tarde, la mujer, rinde el hombro
[desnudo de la roca ¡amor!”

Así entona Juan Ramón su “Canción de Primavera”.

Una solitaria mariposa, con torpe revoloteo, semeja un papelito caído de entre los dedos del Señor y se posa sobre la corola de las primeras flores.

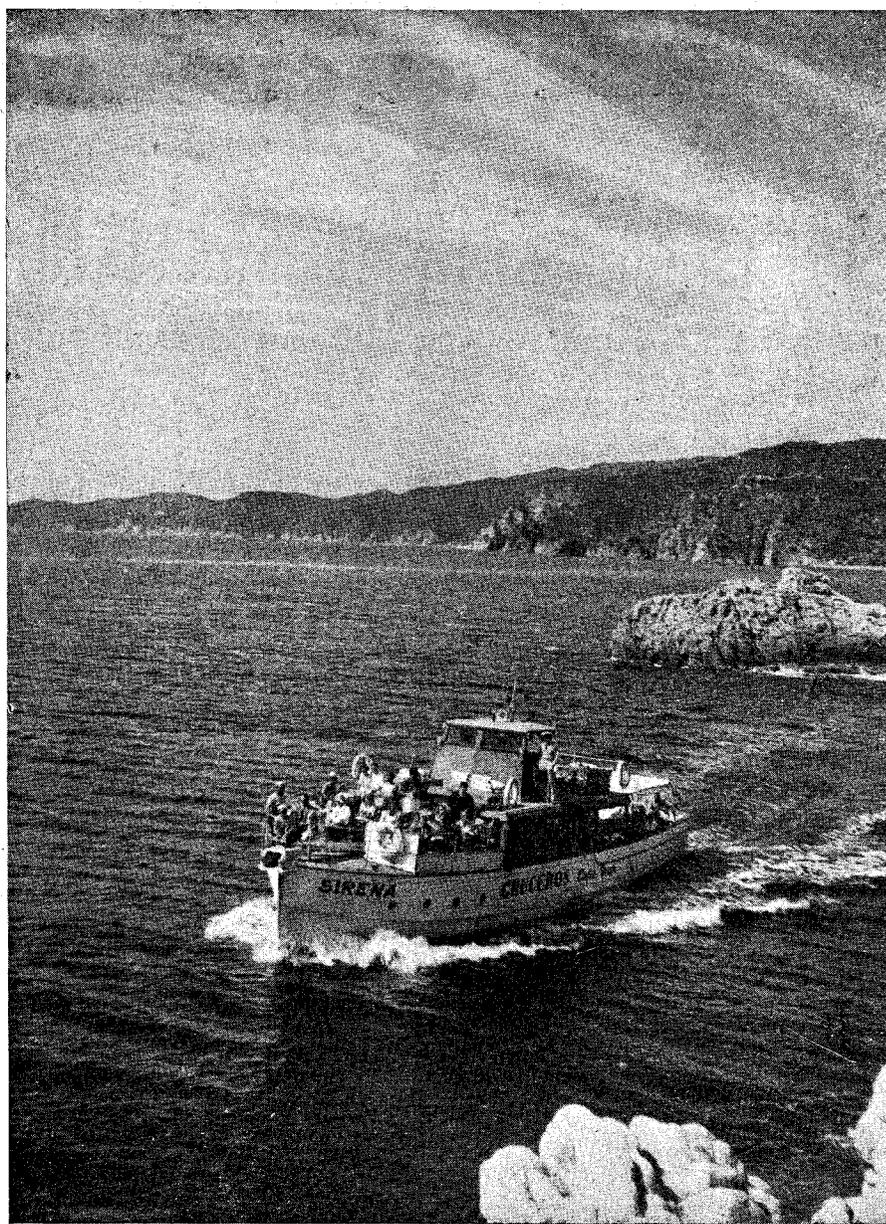
En los desnudos brazos de los árboles del paseo, cual barrocos candelabros, se encienden las verdes llamas de la nueva gemación.

Las aristocráticas golondrinas, con sobria elegancia, dibujan arabescos en raudo vuelo y, con sus chillidos, despiertan los rosales dormidos al pie de las acacias. Los plebeyos gorriones ¡materialistas! picotean el yantar de las gallinas.

Curan sus cataratas los cegados ojos de tiendas y hoteles y la calle se reviste de babel cosmopolita.

Ansiosas las motonaves de sonarse las narices y reemprender acostumbrados derroteros esperan, meciéndose airosas, en la placidez azul.

Una nueva primavera concede un abril más a la impaciente juventud y le promete la risueña gracia de soñar grandes empresas y aventuras. ¡Primavera y Juventud! Os dicen hermanas. Nosotros, los que estamos ya curados de espejismos y el fuego en la sangre va templándose a medida que el sentimiento desaloja la pasión, decimos con Manuel Machado:



CRUCEROS COSTA BRAVA

Servicio Regular de Excursiones Marítimas

“Porque es mujer la Primavera... Y
[tiene
cálidos ojos, labios rojos, dulces tur-
[gencias
y aliento perfumado. Y porque viene
[llena de amor, de vida, de alegres in-
[consciencias.
Porque nos da las flores — cándidos
[azahares —
que luego son naranjas luminosas...
Porque es toda ilusión; porque toda es
[cantares,
belleza, sueños, rosas generosas...
La llamaste — maestro — ¡Juventud!
[Era fácil

el tropo, mas no tanto afortunado,
aunque en boca de todos resuene veces
[mil.
Como la Primavera, es tierna y grácil
la Juventud... ¡Mas ella jamás ha re-
[tornado
como retornan ¡siempre! mayo gentil
[y abril.”

Mas no importa que el río no vuelva
a ser torrente si, a medida que se acer-
ca al mar, puede evocar, sereno, recuer-
dos de épicas purezas sostenidas en du-
ro batallar contra rocas y turbinas al
apasionarse y trabajar.

ESPLAY